Una aventura gratificante

EL FONDO DE INVERSIÓN, más que una ofrenda, es una de las aventuras más gratificantes de la Escuela Sabática, por medio del cual nos hacemos socios con Dios. Cuando usted decide poner en práctica un plan o programa de inversión, en el cual Dios es el socio principal, podemos esperar incontables e inimaginables bendiciones.

Esta es una sociedad con Dios cuyo objetivo principal es contribuir con fondos, aparte de nuestros diezmos y ofrendas, para apresurar la evangelización del mundo, especialmente de las grandes ciudades.

Escojamos un proyecto para este Fondo y al participar de él estaremos iniciando una gratificante aventura que fortalecerá nuestra fe.

Podemos invertir tiempo, talentos, tesoros, y además nuestra vida, salud, y seres queridos. Todo proyecto de inversión arroja ganancias que se entregan a la tesorería y que se harán eternas, pues se usarán en la evangelización. Nuestro buen Dios fue el primero en invertir, porque «en el don de Jesús, Dios dio el cielo entero» (*El Deseado de todas las gentes,* p. 518). El resultado somos nosotros, una raza redimida.

Una hermana cuenta su experiencia de inversión:

"En el primer mes de embarazo de mi última hija me enfermé con rubéola, así que los médicos me alertaron diciéndome que lo más probable era un aborto, pues corría el riesgo de que la criatura naciera con malformaciones. Me llené de angustia y sólo en Dios pude hallar consuelo. Nació una niña demasiado pequeña y con muy poco peso. Un día mi esposo observó algo extraño en el ojo izquierdo de la niña y decidimos llevarla al médico, quien nos confirmó una catarata congénita y, por consiguiente, la falta de visión en ese ojo".

"A medida que pasaban los días, fueron apareciendo muchos problemas físicos, haciendo muy incierto el futuro de nuestra hija. Mi esposo y yo la pusimos en las manos de Dios y decidimos ofrendar una cantidad fija para el Fondo de Inversión por cada mes de vida que le concediera, y las cosas empezaron a cambiar rápidamente".

Recursos Escuela Sabática ©



Cuando usted decide poner en práctica un pían o programa de inversión, en el cual Dios *es el socio principal} puede esperar incontables e inimaginables bendiciones.*

“Hoy nuestra niña es la inspiración de nuestra casa, ha unido más nuestra familia. Gracias a esta experiencia, un día nos pusimos a pensar: ¿Por qué dar sólo $500.00 por cada mes de vida de nuestra hija enferma?”

“Así que decidimos aportar otra cantidad semejante también por nuestras dos hijas sanas, probando así nuestra fe y dando a Dios, no sólo lo enfermo, sino lo mejor de nosotros”.

En esta hora, cuando estamos desarrollando programas misioneros y la venida de nuestro Señor se acerca, las necesidades del pueblo de Dios son mayores. Por eso, el plan del Fondo de Inversión es una necesidad.

«Dios en sus planes sabios, hizo depender el adelantamiento de su causa de los esfuerzos personales de su pueblo y de sus ofrendas voluntarias» (*Joyas de los Testimonios,* tomo 1, p. 543).

Escojamos nuestro proyecto para este fondo y al participar de él estaremos iniciando una gratificante aventura que fortalecerá nuestra fe.

Edgar Redondo
Unión Colombiana